

Sentimentalismo automático

María Ferriz Núñez



Sentimentalismo automático

María Ferriz Núñez



Ediciones Perdidas

María Férriz Núñez 2020
Fotografías de José Palacios

Diseño Studio Perso
Ediciones Perdidas
Retamar - Almería
www.librosdearena.es

Impreso en García Impresores - Níjar
Dep. Legal: AL-1997-2020

Camina como si estuvieras besando el suelo con los pies

Thich Nhat Hanh

1. Ciudad-poema. Ciudad-criatura

*La ciudad es una criatura sucia y arrugada que llora,
que apenas respira.*

Puede ser la tuya, puede ser la mía.

El tren entra en la ciudad sin nombre con ansias de
vómito.

Mil ojos lo miran como si se despidieran para siempre.

Pueden ser los tuyos, pueden ser los míos.

En esos zapatos gastados va la ternura del mundo.

Han caminado buscando el pan más barato,

el contrato menos injusto,

la sonrisa de un niño al recogerlo del colegio.

Los pies de las Panateneas se encogen de la vergüenza.





Está marchita, está triste.

No es suficiente.

Elena Poniatowska en un tren que para en Pompeya.

El desafío en los ojos de una niña que canta para los turistas.

Llegan los sonidos amortiguados: Leonora Carrington deja a Max Ernst.

Es un viejo dragón que duerme, que espera.

Los hospitales están llenos de aparatos que le toman el pulso a la existencia.

Se ha quedado Picasso discutiendo con Houellebecq en aquella esquina.

Sueña calamidades la mujer que se sienta frente a mí en el metro.

No encuentra, no busca.

Los campos de trabajo en Vietnam no golpean la conciencia de nadie.

Un hombre te cuenta que escapó.

Pero tienes veinte años, y te atreves a tenerle lástima.

*Enferma y cansada, encierra certezas
estremecedoras.*

Dicen qué pulcra, bonita, ordenada, simétrica es
Berlín.

De vez en cuando te topas con una explosión de
vida.

Qué educada en la gente.

No os dais cuenta de la parte soviética.

Del aire denso, que pesa.

De la pena y del horror.

De los espacios abiertos, amplios pero vacíos.

Y de la gente contenida, sin vida, reprimida.

Berlín no es bonita. Berlín es de acero.

*La ciudad permanece mientras huye, se esconde y
se disfraza con verdades que fingen ser ciertas.*

Yo no sabía que en Lisboa iba a encontrar a un
descendiente de los aztecas.

No vengas a esta ciudad si no estás enamorado.

Todo lo demás es ceniza.

Porque ya no hay patria.

Ni noticias en los periódicos, tampoco niños en los
parques o ancianos en los asilos. Solo un rayo de
luz celeste.

Y estómagos que nunca se llenan.

Vive con rencor y con frío.

Mi vecino lleva la misma sudadera de flores que su
mujer.

Cogen juntos el ascensor.

En las noticias las bombas caen sobre Alepo.

Aquí solo hay una pobre niña jugando a ser poeta.

Lame sus heridas sabiendo que nunca se curarán.

Insolentemente calla, audazmente desconoce.

*Vacía y ultrajada, se complace inventando
memorias ilustres.*

Simplemente echa de menos y se resigna.

2. Milán (la edad del pavo)

Quiero

el aire

que mueve tu

camisa.

La TIERRA

estremecida por tu movimiento.

Ese batir cuando ríes del

V I E N T O O O.

Los italianos son muy guapos, decían.

Hasta que aquel hombre me vendió una pizza.



3. Reproches

Lo sentimental es demasiado fuerte para la cena.

El único ángulo capaz de justificar nuestra existencia es el recto. En su vértice hay una calavera. Escucha, dices que la Semana Santa son figurines de Tim Burton porque los oficiales no han perseguido a tus padres hasta despeñarlos [es asqueroso].

Desde que te has casado con esas mil mujeres tristes te han salido mil ojos de serpiente.

Tú no tienes remedio, pero cómo me curo yo de tu estupidez.

De tus babas, de las pelusas en tus zapatillas, de la escarcha que se ha quedado instalada.

Voy a tener que ventilar la casa, y no soporto el frío.

4. Instrucciones para ser feliz

No acumules objetos tristes, que gritan tu tristeza desde el fondo del cajón donde los guardas.

Vete a un rincón, con tus libros y tus demonios.

5. Terapia de choque

Escribo como quien hace un exorcismo o conjura demonios. Todo me es ajeno. El vuelo de los pájaros. Tu aliento.

6. Traumas de infancia

Nunca me han gustado los gatos.

Tienen patas de gato, bigotes de gato, cuerpos de gato. Están afectados por alguna terrible sustancia.

Sus ojos, sus lenguas brillan en la oscuridad.

Vienen y absorben la luz, la vida que te rodea. Se van moviendo la cola y dejando un rastro de muerte, de arena, de pienso.



7. Maltrato

Esa mujer tiene los párpados cubiertos de ceniza. Su reloj está en hora, pero los tiempos que marca no son los suyos. Él se rasca la barba, sentado frente a ella mientras sorbe una infusión. Es lo único capaz de hacer con su boca diminuta: sorber.

Ella ha pensado muchas veces en tirar la puerta abajo, pero con los párpados cubiertos de ceniza no se puede hacer nada.

8. La dictadura de la felicidad

Esta tarde he visto a un niño que le pedía la paz mundial a gritos a su madre por la calle. No todo está perdido, he pensado. Pero después el niño ha dejado sus ojos en una bandeja, cuando su madre le ha dado un caramelo. El mundo se ha ido a la mierda, he dicho.

Vemos basura, comemos basura, respiramos basura. Y estamos obligados a ser felices. Los libros y el mar lleno de plásticos serán nuestros últimos refugios.

El centro comercial parece un palacio lleno de lujos o una granja llena de cerdos que hurgan y ensucian todo. Somos feroces y no tenemos remedio.

10. Productos de limpieza

Solo existen los lugares que habitamos. Cada vez que abandonamos un espacio, lo concluimos.

Con las personas pasa lo mismo, ojalá pasara lo mismo.

Todos los secretos sueltan rumores que los delatan, pero eso tú ya lo sabías. Sabías que ya no te quiero. No era un secreto a voces, era un secreto a rumores.

11. La energía de la desesperación

Apestados que disimulan. Olfato. Sin perder eso, a cada uno se le da un personaje. Se va entrando en el círculo con una frase asignada. La decimos primero como nos plazca, luego a los compañeros. El público no tiene guión, se lo tenemos que dar nosotros. Hay que masticar cada palabra al decirla. Subrayar los verbos. No es qué voy a decir, sino qué voy a hacer. Nos cargamos con la tormenta, y gritamos oh al abismo, con una imagen, una cicatriz en mente. Orbitamos. Como las motas de polvo, nos atraemos y repelemos. No nos tocamos. Hablamos desde un reclinatorio, con nuestra frase. Luego nos ponemos en una trinchera. Primero cargamos mirada, luego nos



disparamos con frases. Hasta cuándo. Cogemos silla, tensión al objeto. Metralleta. Coriolano. Discurso, atención, motín con susurros, guerra. Procesión y manifa. Matamos a Coriolano con la silla. Lo observamos en la fosa, desde arriba. Le tiramos tierra. Lo llevamos en procesión. Nos enterramos y nos desenterramos con la mirada, en procesión. Nos enterramos y nos desenterramos con la mirada, la palabra y una mano. Tensión, medio cuerpo enterrado. La boca llena de tierra, lentas las palabras. Hilos que tiran del cuerpo, autómatas. Deconstrucción, alumbramiento del personaje, muerte del actor y del personaje. Lucha de demonios.
Maquinahamlet.

12. Entre cajas

Pero, ¿no es lo mismo, mudarse que exiliarse? Tú te crees que yo tengo tiempo de medir versos y buscar rimas, como si fuera un pobrecito burgués que se entretiene. Pues entérate ya, escribo y vomito a la vez, porque mudarse y exiliarse son la misma cosa. Vuelves a tu barrio de siempre, y ya eres un extranjero. Y en tu barrio nuevo, ni tú misma te reconoces.

13. Pastillas para dormir

A veces, la única opción que reduce esta angustia son las cafeterías. ¿Os habéis fijado en lo líquidas que son las lenguas? Por supuesto que no. Lleváis las bolsas tan llenas de cosas como yo. Esa es la medida de nuestra angustia. Cogemos cosas como autómatas. Las pagamos con nuestro tiempo, con los ojos en blanco. Y las bocas nos saben a cal y a vinagre. Todo está preparado. La comida que pedimos al chino y nuestra muerte.

14. Ley de extranjería

Los bárbaros no vienen. Siempre han estado detrás de los mostradores. Hay personas que lucen banderas en sus muñecas. Qué mundo más pequeño, más jodido, más triste heredarán sus hijos.

15. Todo el tiempo del mundo

Llegas a un punto de tu existencia en el que llevar los zapatos sucios es un estilo de vida. No tienes tiempo de prepararte un café por las mañanas, te vas a poner a limpiar zapatos. Están torcidos, llenos de miseria y acelerado. Cargan con todo el desamor de tus vecinos y ni el polvo les sacudes. Los tirarás a la basura cuando te hartes de ellos, se quedarán cubiertos de tripas de pescado hasta que ardan.

Y habrá otros metidos en una caja, cubiertos de plástico, esperando a que los pudras.

16. Ikea

Vivo en una casa antigua. Y habito un montón de historias.



17. Recuerdos de infancia

El día que mi madre me dijo: “Hay que ver lo madura que eres”, se acabó mi infancia.

18. Modo zen

No aspiro al equilibrio, ni a la calma. Espero más bien un rayo de luz celeste que me parta en dos.

19. Fines de semana

Los viernes me compro flores. Voy por la calle aferrada a los tallos como quien agarra la última esperanza que le queda; llevas un trozo de vida que se te muere entre las manos. Y no sabes si eres triste, moderna o cruel. El caso es que llegas a casa, las pones en un vaso y miras cómo se te van secando. Las esperanzas y las flores.

20. Te quedarás calvo

Sentir está penado. Eres pequeño, incluso un poco ingenuo. Y no todos sienten igual. Simplemente tienen un estilo distinto al tuyo, pero no te atrevas a juzgarlos. Sonríe. Ya no duele tanto. Ese niño no llora más. Ya no.



21. Divorcio

No hay distancia mayor que aquella que nos separa. Es insalvable, porque yo quiero que sea así.

Claro que existe el tiempo perdido. Y las espinas en el corazón. Y la falta de ganas. Y las carencias. Por las heridas abiertas es por donde mejor pasa la tinta.

Los peores abismos son aquellos que has visitado antes. Sientes el vértigo y los recuerdos.

Lo peor no ha pasado. Siguen las ganas de vomitar, la rabia. Creo que todo este tiempo me he odiado más a mí misma que a ti. Qué pena. Maltratar a alguien es horrible. Pero que te maltraten es peor todavía.

¿Estoy siendo egoísta? No. Estoy siendo sincera.

Los juzgados están llenos de papeles enfermos, como los pacientes en hospitales. Miras a los tubos de neón como si se te fueran a secar las lágrimas.

Qué hago aquí, si yo no soy una criminal.

Quiero volver del exilio, pero no me dejo.

Cómo capturar la luz, si ni siquiera sabemos lo que es.

22. Memoria histórica

Los votos se echan a las urnas como los muertos a las cunetas.

Los asuntos que nos dejaron pendientes nuestros abuelos nunca se resolverán: estamos condenados al recuerdo, a los pedazos de vida que vamos dejando en cuadernos. Solo nos queda el corazón de miga de pan de mi abuelo, sus calcetines de lana. Y unas ganas horribles de arañar la tierra.

Tanto amor ha tenido que ir a parar a algún sitio, no puede haberse perdido. Toda la vida amasando y ese movimiento no ha parado. La bola sigue siendo estirada, doblada. Porque era panadero. Porque era demasiado bueno para vosotros, para mí misma. Porque ahora queda su olor, y las margaritas que se secan en los cementerios, en los jarrones duros de mármol que solo pueden albergar frío y trozos de esponja verde.





23. Ya no se escriben cartas de amor

Ir al teatro no nos hace mejores.

Al contrario.

Somos unos snobs que nos creemos más o menos malos que los personajes que se mueven por escena.

Los personajes no se juzgan, se interpretan. No hay buenos ni malos, fáciles ni difíciles. Todos son, simplemente, un reto.

Los secretos levantan rumores que hacen muchísimo ruido. Me has hablado muy bajito, pero tu voz me ha dejado sorda.

Una vez, en una actuación, me tiré al suelo. Él me dijo: “Te están saliendo canas”. Entonces no caí, pero me estaba diciendo que me quería.

Qué tarde se ha hecho y cuántos tintes he gastado. Y cuánto tiempo he perdido.



24. Ovillos de lana

La magia de los nudos es saber cómo deshacerlos, mover con dedos ágiles el enredo. O soplar un aliento frío sobre ellos, y dejarlos congelados hasta que ya no duelan más.

El problema es tener el pecho lleno de nudos candentes, que ni se deshacen ni se congelan. Arden agitados, y te cortan el aliento cuando te sientas a tomar un café, cuando compras flores, cuando escribes y parece que te dictan desde lejos, los nudos o tus ancestros o todos los que quedan por venir.

Entonces pasas las manos por el pecho y no los tocas, pero sabes que están ahí. Y te acuerdas de quienes ya no están, y soplas sobre sus nudos con el aliento congelado, con la pena y la certeza de que siempre estarán ahí.

Coges entonces tus ovillos de lana, de miles de colores tristes, y sigues tejiendo una prenda que solo terminarás el día que ya no tengas aliento que congele nudos, gestos, palabras, personas.

25. Chocolate

Las mujeres que se dicen gordas unas a otras cuando comen no tienen en cuenta la paz mundial. No saben nada de los millones de niñas que tiemblan tras pantallas, muertas de miedo cuando tienen que comer y no pueden. No se imaginan a sus madres, mirando a sus hijas mientras pasan por lo mismo que ellas ya sufrieron.

Le hacen publicidad sin saberlo a todo el que comercia con la inseguridad de mujeres que nunca serán buenas para nadie, porque nunca lo son para ellas mismas.

No, las mujeres que se dicen gordas las unas a otras cuando comen escupen sus miserias con los dientes llenos de chocolate, mientras millones de niñas lloran y sus madres suspiran.

26. Escuela de cuentacuentos

Contar historias es sacarse un pecho del vestido y enseñarlo orgullosa. Y, sobre todo, es conseguir que no te miren ese pecho, sino que te escuchen.

27. Sustrato

Las raíces que brotan retorcidas del fondo de la tierra reclaman nuestros cuerpos. Pero se nos olvida. Dejamos de abonar la tierra y nuestros recuerdos.

28. Alternativa

Las cosas pequeñas están llenas de delicadeza, por eso parece que te quiebras al tomar el café de la tarde (el tercero del día), o que vas a estallar en mil pedazos de mil cristales rotos al bostezar. Por eso buscamos la respuesta en terapias, mantras, medicina y cuentos chinos. Porque esta realidad no hay quien la soporte.

29. Relojero

Es como estar atrapado en un reloj gigante: cada segundo que pasa es una herida que se abre, que te retumba en el centro.

30. Campamento

Pasar la lengua entre los dientes no es un oficio sencillo. Hay que cambiar de tiempos y espacios. Habría que pasar la lengua por los barcos que se han hundido, saborear la derrota y los gritos, la pérdida ajena.

Poder hacer como cuando se ve una noticia incómoda en el telediario y se cambia de canal. Aferrarse al mando a distancia, el último resquicio de orgullo que nos queda. Porque, oh, nosotros somos mejores que ellos. Nunca vamos a tener que salir de casa, nunca nos van a rechazar. Y pasar la lengua entre los dientes, que no es un oficio sencillo, y notar el sabor de una rabia que se endurece con el paso de los años.



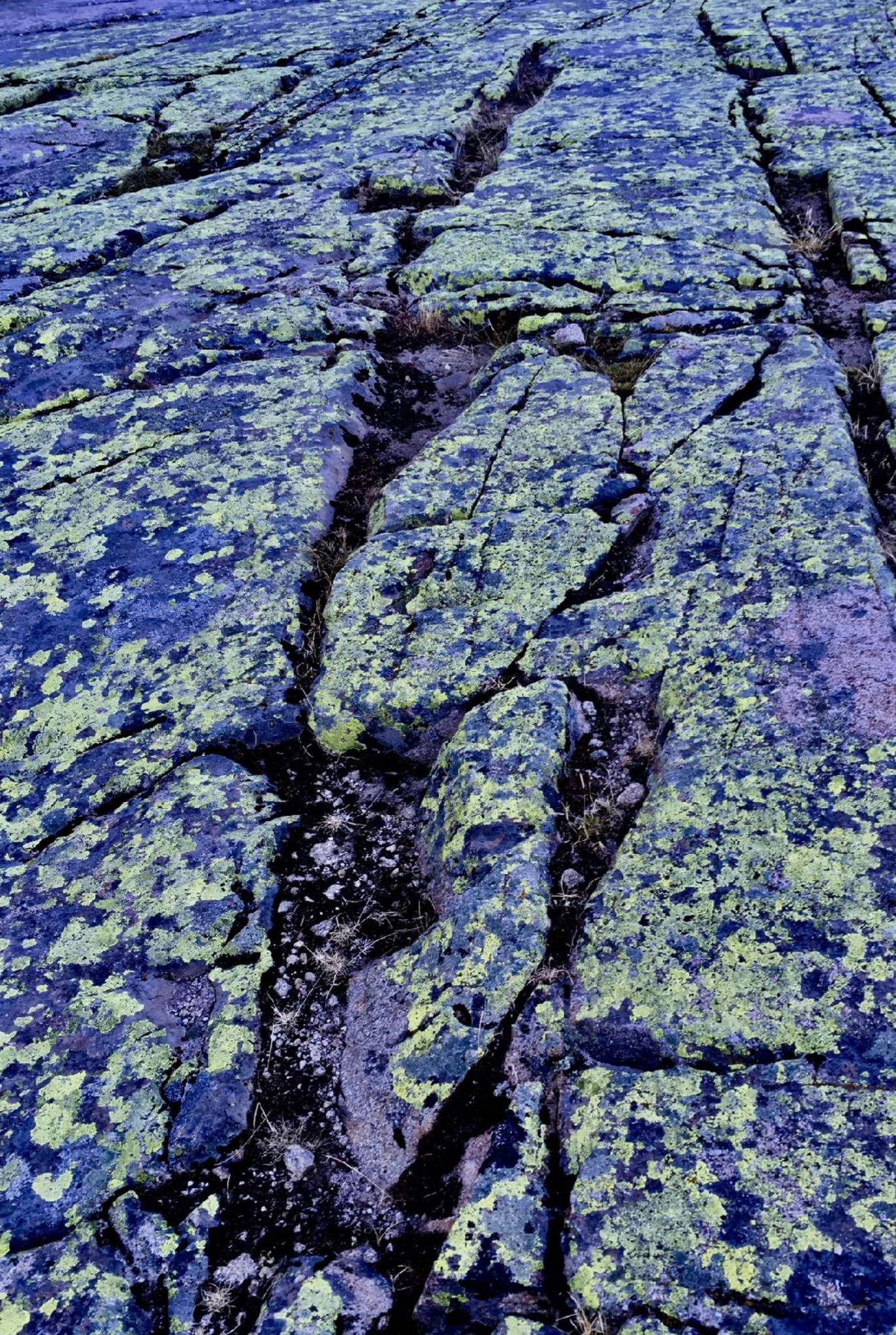
31. Vegetación

Mis apuntes crecen como debería crecer el Amazonas: son un bosque de palabras, una selva que no hay quien atraviese.

32. Polvo eres

Yo digo que no. Que mi cuerpo no está compuesto en su mayoría por agua. Mi cuerpo es todo tierra. Y un poco de barro. En mi cuerpo no hay charcos, ni olas, ni lagos. En mi cuerpo se levantan montes que ya no son sagrados, se producen terremotos y brechas. Es una sacudida y un desprendimiento continuos. Habitan seres de las profundidades que no necesitan la luz. Los he visto, pero sobre todo los he sentido. Me roban aire, pero a veces también me dan la vida. Me hundo en las zonas de barro, húmedas y movedizas. Pero conozco todos sus secretos, y puedo salir de ellas cuando yo quiero. Mi cuerpo es un surco que va besando la tierra y espesando el aire.





33. Cuerdas

No quepo dentro de las palabras que decís de mí: ni siquiera me dejáis espacio para estirar los brazos, alzar el cuello. No decís nada, solo ponéis corsés, y con un corsé lleno de nudos y lazos no se puede respirar. Una vez que abres las alas, ya no se pueden doblar ni cortar. Podéis hablar, hacer mucho ruido, hacer crujir vuestros huesos, hacer lo correcto. Pero el corsé que me estáis poniendo no tiene cuerda. Vuestros mundos son pequeños para mí, y no es que yo sea grande. Soy pequeña como un grano de arroz, pero necesito espacio. Moverme libre, ver cosas nuevas cada vez. Yo no siento en espiral, siento en línea recta y no miro nunca por encima de mis hombros.

34. Albergues sociales

Las mantas de los mendigos se sacuden como cristales rotos que se esparcen por el aire. Hay quien lee mucho, escribe mucho, gana mucho. Duermen en sus casas, pero no tienen un mal corazón que llevarse a los labios.

35. Viajeros

El ritmo de tus pasos va marcando el ancho de la calle, el del mundo entero. Qué tiempos tan felices, tan distintos aquellos.

36. Cyrano

Hoy es el lugar del desastre, el sitio en el que te dije que no lo sabía. Está marcado en un mapa que no comparto con nadie, lleno de recuerdos que no le sirven a nadie, anclado en un tiempo por el que no pasa nadie.

37. Familia

No nos atrevimos a caminar por el aire, a ser etéreos. Y al final, nos volvimos cálidos, corpóreos, terrenales. Terminamos haciendo todo lo que habíamos rechazado y descubrimos que amasar pan y amasar amor son, en realidad, la misma cosa. Que es un movimiento continuo, circular. Que no caminamos en línea recta, sino haciendo círculos infinitos. Como quien lanza una montaña a un estanque gigantesco: la montaña no llega al fondo, las ondas nunca se extinguen. Se ha encendido un fuego y ya no lo podemos apagar.



[Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Ediciones Perdidas